

Luego de la sustentación del Ministro de Defensa

Aurelio Loret de Mola

a raíz de la liberación de los 71 rehenes secuestrados por Sendero Luminoso

Texto:

Quiero empezar esta intervención saludando el éxito de nuestras Fuerzas Armadas y de nuestra Policía Nacional del Perú, y como no hay que ser mezquinos, señor Presidente, también saludo el éxito de nuestras autoridades políticas, porque en toda sociedad democrática hay una autoridad política elegida por el pueblo, con sus funcionarios, los ministros a la cabeza y una autoridad militar supeditada a la autoridad política, y la autoridad política es la que toma la decisión política, y los profesionales de la guerra son los que ejecutan las operaciones.

La autoridad política le dice al General tome usted la colina, y el general ve cómo va a tomar esa colina, y esto es lo que ha ocurrido en esta experiencia exitosa que hemos vivido los peruanos.

La decisión fue liberar a los rehenes con vida y se tomó en el momento oportuno, y se hicieron los desplazamientos oportunos, y los profesionales de la guerra, nuestros militares, nuestros policías ejecutaron en el campo una operación exitosa, una operación psicológica que es parte de la guerra. ¡Basta leer a Sun Tzu! El 80% de una guerra se gana en el plano psicológico, y una guerra consigue su mejor victoria cuando no se dispara un sólo balazo, y ese ha sido el gran éxito de esta operación que se libró en menos de 36 horas en su primera fase, porque ahora estamos en la segunda fase donde hay que perseguir a los delincuentes terroristas.

Las negociaciones son parte de esta operación psicológica, ¿cómo qué no? Están destinadas a preservar la vida de los rehenes, mientras que se ejecuta el cerco.

¿Se negoció para liberar a los rehenes de la Embajada del Japón? Claro que sí. Juan Luis Cipriani, del Opus Dei, como el Colega Rafael Rey. ¿Y tuvo éxito? Si lo tuvo. Y Rafael Rey estaba contentos en ese momento, ahora ha cambiado de opinión.

Yo no insistí ni pedí, siquiera, que se transara; y, en efecto, negociar no quiere decir transar, pero cuando se negocia se le puede dar víveres. Si, pues, se les dio víveres; se les puede dar teléfono satelital. Si, pues, se les dio el teléfono satelital. ¿O en la Residencia de la Embajada del Japón no se les daba Biblias, no se les daba alimentos, no se les daba agua, no se les daba una serie de servicios?, hasta guitarra para que canten; y se utiliza la negociación, justamente para lograr el éxito militar, señor Presidente.

Y la presión psicológica, ¿cómo que no es importante la presión psicológica? Ustedes creen que esos delincuentes subversivos que tenían a los 71 rehenes cuando escuchaban a los helicópteros que se desplazaban por doquier sembrando patrullas, porque en la selva se escucha el ruido de los helicópteros, pues, señor Presidente.

Ahí perfectamente se estaban dando cuenta de que se había iniciado en el acto una operación militar de gran envergadura; y eso, señor, hace que el enemigo empiece a tener miedo, a reconsiderar sus pedidos y es por eso que Sendero Luminoso, esa columna de Sendero Luminoso decide rebajar y rebajar sus pretensiones hasta que finalmente decide soltar a los rehenes. ¿Esa es una liberación o es un rescate? Me parece una discusión nimia.

Primero, porque ambas cosas son una victoria, política y militar; y, en segundo lugar, es que, si, pues, podemos hablar de liberación porque los liberaron sin que haya un enganche con las tropas, es cierto, pero también se puede hablar de un rescate porque los liberan porque sienten la presencia de las Fuerzas Armadas y porque hay una exitosa operación psicológica en el momento de las negociaciones.

Señor, eso es un éxito; y negarlo, y meterle piedritas al camino y hacer pequeñas observaciones y discusiones de palabras más, palabras menos, me parece que es nimio, señor Presidente, y me parece que es mezquino.

Por eso, yo, y creo que todo el Perú, sin ninguna mezquindad debemos felicitarnos los peruanos y felicitar a nuestras Fuerzas Armadas y felicitar a nuestra Policía Nacional y felicitar también a nuestras autoridades políticas. Al César, lo que es del César. Señor Presidente.